

Reflexiones sobre el dibujo

Armando Montoya López

Lo importante para quien dibuja no es tener la mano preparada para rayar, es tener el cerebro presto para establecer relaciones, para descubrir las que existen y para crear unas nuevas.

Roberto Echeto

Trazar líneas no ha dejado de ser una estrategia de comunicación cuando las palabras no son suficientes para hacernos entender. Quien dibuja puede aclarar, procesar, prever y transmitir sus ideas con eficacia; quien dibuja domina una experiencia visual, y conserva el momento en que sucede como una forma de poseer la realidad.

El dibujo, en su condición de lenguaje expresivo autónomo, permite identificar dos vertientes como vías alternativas para encontrar su sentido más allá de manipular el lápiz, dando prioridad al pensamiento sobre la mano. “La cabeza está primero que el lápiz”, decía Bernardo Salcedo para advertir esta supremacía.

Una de estas vertientes reafirma los elementos de tradición formal del dibujo —punto, línea, trama— como expresión que goza de muy buena salud. La técnica y sus formas de representación están determinadas por su propia sintaxis y pueden ser definidas como “trabajos en papel”, pero tratados a la luz de nuestra propia contemporaneidad, esto es con imágenes nuevas relacionadas con el contexto que les da origen.

La otra vía tiene que ver con la concepción expandida o ampliada de las fronteras tradicionales del dibujo, con el objetivo de aventurar otros ámbitos de expresión sensible. Al poder servirse más libremente de los medios de

expresión, los procesos amplían sus fronteras de pensamiento más allá de lo que hasta ahora se ha definido como “dibujo hecho a mano”, para considerar y formular ideas e instrumentos que consoliden los propósitos artísticos. Sólo se necesita una herramienta que haga marcas en una superficie y un dispositivo que penetre o atraviese el espacio-tiempo donde se actúa. Lo que se debe entender por dibujo hoy, hace tiempo que ya no responde a una fórmula fija. Un mismo proceso de dibujo puede ocurrir en forma simultánea a varias técnicas, medios y materiales.

El número de herramientas utilizadas se ha incrementado para trabajar con procedimientos tradicionales o novedosos, puros o mezclados, pero ante todo con sinceridad, profundidad e intensidad. Vale la pena decir que, si bien hay unos procedimientos, gestos sobre los que no tenemos control, señales que afloran de manera intempestiva, aparentes accidentes que no se pueden prever en el quehacer artístico, tienen una cierta seguridad y sinceridad que validan una evolución conceptual interesante.

¿Qué pueden ser los juegos pirotécnicos sino una expansión alegre y dinámica del dibujo? Donde la chispa es el punto, el trayecto la línea y la explosión su trama. O el trazo que deja el dedo sobre la arena y el polvo. Dibujar hoy, no involucra apenas al lápiz y al papel, implica nuevas prácticas a partir de experiencias sensibles para dar vida a numerosos mensajes y dejar constancia de su vivencia perceptiva emancipada: mirar, hablar, pensar, imaginar, practicar, temblar, correr, bailar, saltar, coser, bordar, cortar, leer, soñar. El dibujo es, pues, la aparición determinada en huellas, puntos, líneas, tramas, acciones y

emociones, pero, quizás, lo más importante, es aquello que nos sirve para expandir las fronteras del conocimiento.

Acogiendo estas reflexiones y como miembro del jurado de selección y premiación, sin comprometer el juicio de los demás integrantes del jurado, me permito destacar algunas obras entre el conjunto de las seleccionadas: *Infantes, Maleducados recuerdos... / Hermanas espejo* (Male Correa), *Entramada densa* (Nadir Figueroa), *Sendero infinito o dibujos de pájaros* (Alejandro García), *Los ciegos* (Yennifer Cano), *Dibujo reticular I-II-III* (Laura Montoya), *Intersecciones* (Mauricio Jaramillo), *Breve biblioteca colombiana* (Jorge Marín), *La voz de Bogotá...* (Esteban Peña), *De la inocencia al castigo* (Anderson Ramírez), *Pentimento* (César del Valle) y *Del fuego y otros accidentes* (Edwin Monsalve).*

Algunas consideraciones

Con el ánimo de contribuir a mejorar y facilitar la presencia del *Salón Nacional de Artes* a nivel nacional y, por qué no, internacional, procedo a plantear algunas reflexiones que pueden ser oportunas:

- El actual *Salón Nacional de Artes* está concebido como un salón de y para la modernidad, donde todavía se convoca por géneros, técnicas y medios, que se atomizan en obras ligadas al tratamiento e inquietudes particulares de los artistas; el artista de hoy es un *ciudadano* que además mira atentamente las formas sociales en que vivimos e interactúa en y con ellas.
- Es imperativo crear vínculos directos con la academia para dinamizar adecuadamente las nuevas ediciones del salón, un salón que no esté huérfano de argumentos críticos que le sirvan de sustento y confrontación. Su verdadera responsabilidad debe estar centrada en el análisis, en la reflexión, en la generación de textos críticos, en la formación

responsable de públicos para las nuevas manifestaciones artísticas, en la cooperación y gestión activa con otras instituciones similares no sólo en el nivel local, sino regional y nacional.

- El Museo Universitario debe disponer todas sus salas —me refiero a las asignadas a artes visuales—, y considerar otros espacios en el campus universitario para albergar un evento que debería ser el abanderado de la programación anual. Las nuevas estrategias de montaje exigen pensar y estructurar los espacios de una manera acorde con el evento; en este sentido, la curaduría debe atender la distribución adecuada de los espacios y de las obras en concordancia con los propósitos de cada artista y, fundamentalmente, debe propender por el éxito tanto del evento como por la dignidad del Museo y de la institución convocante.
- Un nuevo salón debe aspirar a romper las fronteras conceptuales del campus universitario. Debe ser un salón que vitalice su planeación, que se expanda a otros espacios de reflexión, a una propuesta concebida desde una posición intelectual que estimule el pensamiento de doble vía: en lo académico y en el posicionamiento y en la resonancia nacional.
- En estas transformaciones se ubicarían los nuevos retos del *Salón Nacional de Artes*, lo cual exige pensar en el planteamiento de estrategias mucho más amplias que la de la realización del evento, para vincular otros escenarios de investigación: escritura, circulación, enseñanza, apropiación y, lógicamente, lo que hacen los artistas. Debe constituirse en una gran fiesta del arte, un salón con densidad académica de relevancia verdaderamente nacional, en el que el análisis de experiencias, la relación con la comunidad, más allá de la universitaria, y la experiencia pedagógica puedan enriquecer a las instituciones que imparten el saber y, a su vez, estas puedan direccionarlo con mayor dinámica, de tal manera que se genere un



Male Correa, *Maleducados recuerdos*, dibujo con miel y polvo de grafito sobre papel, 172 x 104 cm, 2016

pensamiento en torno al arte, una reflexión crítica y teórica, y se puedan establecer criterios de lectura y espacios de formación dirigidos al público en general. El salón debe asumir, también, responsabilidades sociales en un proceso de valoración cultural positiva que sensibilice los escenarios políticos, y contribuir con argumentos de peso para consolidar, no sólo su presencia, sino la capacidad de esgrimir reflexiones, tan contundentes, que promuevan cambios en una clase política tradicional y corrupta.

La Universidad de Antioquia está concebida como una universidad investigadora, innovadora y humanista, al servicio de las regiones y del país, que al comprometer su gestión con la “generación y divulgación del conocimiento en los diversos campos del saber y la preservación y revitalización del patrimonio cultural”, también está llamada a estructurar un *Salón Nacional de Artes* donde puedan tener injerencia otros saberes que ayuden a entender mejor las transformaciones culturales, en

consonancia, lógicamente, con la Facultad de Artes y, así integrar su visión institucional, al convertir el salón en “un auténtico escenario de la diversidad y el diálogo intercultural, en el marco del respeto por el pluralismo y el ambiente”. El apoyo a este proyecto — tal como lo propongo —, puede facilitar procesos en el futuro, contribuir a la estructuración y aparición de nuevos artistas, y generar un diálogo de miradas contemporánea ; es decir, un diálogo de miradas que estén permeadas por el tiempo en que vivimos.

Nota

- * El listado de obras corresponde al orden de inscripción en el evento.

Armando Montoya López. Docente Titular.
Facultad de Artes Universidad de Antioquia.
Jurado de selección y premiación del 44.º Salón Nacional de Artes, Modalidad Dibujo.